

# El final de un reinado.

**Triunfo de la conciencia pública sobre la conveniencia personal.—El porque no podía triunfar Salvatella.—Las tres causas de su derrota.—«La Publicidad» ha confirmado el encasillamiento de Salvatella.**

Ha terminado el combate. Lucharon por las ideas los unos y por los estómagos los otros, llegando ambos a su fin. Ya estamos en la «*acera de enfrente*» de los resultados, no hay dudas ni vacilaciones. El pueblo ha expresado por medio del voto su voluntad. Unos como he dicho antes, presos por las leyes fisiológicas del estómago, que para ellos son leyes muy respetables, han votado en un sentido defendiendo sus empleos, jornales y chanchullos; los otros, los más, los vencedores, esos que no atizan el fuego para calentar la olla comun de los privilegiados sino que solamente atizan el fuego sagrado de la fe en los ideales, han votado lo que les ha dictado su conciencia. Aquéllos lloran hoy al pie del altar donde hierve el agua que con sus lentejas reblandecidas por el calor del egoísmo y soberbia, ha mantenido a tantos cuerpos que ahora han perdido al rey de los estómagos y que no gritan ¡*Aleluya!* sino «*perdonanos nuestras deudas*»; pero éstos, los que les sobra la razón, los que se apartan de las conveniencias e idealidades más románticas que positivas, los que no han querido oír el canto de sirenas subyugadoras y que han apartado sus labios de esos besos que aniquilan la voluntad de los hombres honrados, conscientes y abnegados, éstos, cantan un himno, el himno del triunfo pero *no de los hombres*, no de *ningun hombre*, sino el triunfo de la justicia, el triunfo de la restauración de todas las cosas, el triunfo de la libertad, de esa sacrosanta libertad que una serie de descorazonados de la localidad habían ahogado con boycotts, malas artes y toda suerte de artimañas. Ha triunfado pues la libertad que hasta ahora solo habían gozado de ella los que por diez años seguidos y a expensas de las democracias habían tenido en el trono al rey de algunos estómagos figuerenses que para los cuales (y esta es la pura verdad) el ideal no ha sido más que un trozo de carne del condumio. ¡Bien lo saben todos los honrados, que hasta hoy, solo ha reinado un caciquismo que ha hecho claudicar a tantos su fe por los ideales con el fin de que pudiesen triunfar unas elecciones, mejor dicho, *un hombre* que sin saberlo ha ido transformando los genuinos ideales de los maestros Pi y Margall y Vallés y Ribot en un *pueblo-estómago!* Esta vez no han gritado como otras: «¡*Aleluya, que ha triunfado el amo!*»

## El porque no podía triunfar Salvatella.

Queremos ser tolerantes, seremos respetuosos con los derrotados, debemos decir con reverencia y en voz baja «*paz a los muertos*», aunque nos consta, que de haber triunfado el *estómago* en vez de la *libertad*, se nos hubiera escupido al rostro, pero alguna vez tenían que cesar las ofensas y los desprecios.

Tres pues son las causas únicas que han ocasionado la derrota que se esperaba del Sr. Salvatella, elocuente orador, y que al Conde le sabrá mal no tenerle a su lado en el Parlamento Español, y son:—

*El abandono absoluto en que ha tenido a su distrito; la soberbia de los Sres. Pujadas, Ramis, Canet, Pujular y C.<sup>a</sup> junto con las campañas indignas y sistemáticas en contra nuestra y en contra la honra más acrisolada llevadas a cabo en Empordá Federal; y por último, y esta es la causa más grave e imperdonable, el haberse presentado el candidato Salvatella como encasillado, privilegio que representa para todos los republicanos de buena fé que viven alejados de los privilegios municipales, un insulto incalificable a la libertad y una traición a la república.*

De la primera causa, no tengo que hacer comentario alguno, pues de ella se han convencido todos los habitantes de la comarca. De la segunda, o sea del tratamiento que nos han dado esos *buenos señores de Empordá Federal*, son testigos los radicales que por años han sufrido insultos y persecuciones indignas sin cuento y que han aguantado ofensas con paciencia admirable, y lo son también los federales históricos que por mantenerse firmes en su ideal y no querer ser disidentes, les han llamado hasta *enalfabetos* y otras cosas peores... De las campañas en contra de particulares y de organismos, no quiero hablar tampoco, porque como que entre ellos figuran amigos íntimos, parientes y el que suscriben es que sería hasta molesto y pesado, y además que dichas campañas son conocidas por todos. Solo si he de agregar, que esta conducta indigna ha contribuido enormemente a la derrota de Salvatella, pues *Empordá Federal* ha ofendido a medio Figueras. Precisamente los señores anteriormente citados y sus satélites han sido los que han excitado la derrota.

Y por último, respecto al encasillado del señor